

LA NUEVA JUSTICIA

Periódico popular e imparcial; de la opinión

De los originales que se publiquen respon sus autores JUMILLA 30 de Julio de 1922 Oficinas: BRSILLA, 9.—YECIA

Año III.—Núm. 114

Suscripción:

Yecla y Jumilla 640 ptas al mes
Fuera 1.000 » trimestre

10 cts. ejemplar

Director: Joaquín Just

Grandes mejoras

En el Asilo se están terminando las obras de que dimos cuenta, en las salidas altas. La cosa de dos o tres días. Se construyó el ríñico, como obra maestra y de utilidad, ladero y adquirióse el motor. Una vez terminadas las obras publicaremos la cuenta detallada de gastos y la de los generosos donantes.

Desde la plaza de la Purísima hasta el cruce de la del Pbro. Azorín (antes Central) como calle de San Francisco se está arreglando a vía pública, levantando, enarcando el pavimento y haciendo a ambos lados cunetas, que por disposición técnica serán más hondas: lo que se modelarán en principio, para evitar así que las torrenteras de agua que pasan por allí en el período de las lluvias, se lleven a terreno, haciendo unas excavaciones como barrancos. Esto costará bastantes pesetas, pero no importa.

También costará un buen pie la reforma de la fachada (frontis) del Teatro, según modelo del Maestro de albañilería, creador del edificio, de la Caja de Ahorros, prototipo en su clase, don Manuel Maruenda. El frontis, quedará transformado por completo, haciendo balcones y otras cosas que ya veremos en cuanto veamos el plano. Las obras comenzarán enseguida.

La plaza de Ortega (frente a la casa solar de Portillo) también ha sido urbanizada y arreglada.

Ya consignamos en este número el templete o plataforma, con armazón de hierro, colocado en la Glorieta, sobre la verja y junto a la escalera frente a la calle de San Ramón, sobre el cual dará sus conciertos la banda.

El aparato Hughes que anunciábamos, que importa sus buenas cuatro mil pesetas, ya está instalado en la Central de Telégrafos y funcionando. La tasa para conferencias es de cinco reales por cada cien palabras.

El Teléfono urbano se inaugurará antes de Octubre. Lo sabemos oficialmente.

Como ramillete final podemos anunciar que se tardará muy poco en instalar la Casa del Ayuntamiento en los altos del Primitivo; y los juzgados municipales y primera instancia en las plantas bajas del mismo; previa, naturalmente, adquisición del edificio por el Municipio de Yecla.

La actual casa Consistorial será demolida, y el solar que queda servirá de ensanche al Mercado de Abastos, plaza que es hoy la ignominia de la Ciudad; por lo que se derribará por entero y se hará de nueva planta.

¿Que todo ello supone mucho dinero? Ciertamente; pero lo habrá pronto; desde luego antes de lo que muchos se figuran. Lo dicho, que es un programa de hacendista, se hará sin ruido, sin alharacas, sin retóricas como cumple a un Municipio serio, honrado, capacitado, solvente, que tomó sobre sí la plausible tarea de dignificar a Yecla.

¡Oh! ¡qué ejemplo para muchos!

IMPORTANTE

La Gran Empresa de Autos Mercedes, con general satisfacción, inauguró un servicio de automóviles entre Yecla y La Encina; ampliándose muy en breve dicho servicio a diferentes puntos de la región.

Salida del Hotel de España de Yecla a las ocho de la mañana.

Salida de La Encina a las cinco y media de la tarde.

¡No más demoras!

Don Vicente Llovera ha levantado su voz en el Congreso, rogando al Ministro de Fomento que no otorgue nuevo plazo a la Gerencia del ferrocarril, que de Jumilla debe llegar a Cieza, que nada hace por terminar su construcción. Pero ¿lo dijo usted de veras, hermano diputado? pues si es así, que no lo dudamos, usted puede hacer mucho para que el Sr. Ibern no se salga en la suya, que es, según «El Liberal de Murcia» (fecha 22 de Julio) un conde que ha ganado a toda esta región con PROMESAS FALSAS Y CON PROPAGANDAS EGOISTAS; frasecitas que tienen tanta miga, como verdades encierran en su seno.

Si el señor Llovera se empeña en que el concesionario cumpla con la obligación que a sí propio se impuso voluntariamente, en construir, en el tiempo en que se comprometió, el trozo entre el Apeadero de Cieza y Cieza, tenga la seguridad de que lo consigue. ¿Manera? Todos conocemos a don Juan de la Cierva, lo que monta, lo que vale, lo que resulta y suma, o multiplica, mejor dicho; pues bien, este político, hoy está en inmejorables condiciones para conseguir lo que pretenda, siendo de justicia, porque el señor Cierva, al margen del Poder, logra todo lo que pretende. Una demanda de esta especie, al señor Ministro de Fomento, formulada por don José Maestro Pérez, o por el Sr. Llovera (en delegación) basta para trastornar todos los planes, digamos maquinélicos, aunque se le ve el ferro de la Gerencia de los ferrocarriles económicos (aunque sus tarifas sean superiores a todas, son «económicas») de estos pueblos dejados de la mano de Dios. Nos consta, porque ya hemos tocado sus resultados en otras ocasiones, que cuando ese señor Concesionario se ve apurado acudirá a los jefes de las situaciones de Yecla y de Jumilla, quienes, si quisieran hablar, nos contarán hermosas partidas serranas de ese distinguido Gerente; y que recurrirá a usted, don Vicente; a la prensa, aunque cuando él se halla en vilo la encuentra muy insignificante; y al «Sur-

M. GALAN

FOTÓGRAFO

San Pascual, 23, Yecla

Trabajos de Arte muy moderno.

Ampliaciones de todos tamaños.

sum Coras, si es preciso. ¡Todos, todos a servir de escalera, para que él, subal todos instrumentos dóciles! y en cuanto llegue a lo alto, puntapié al escabel que le sirvió para subir! ¡Caso no está en la memoria de todos las dificultades que encontraba el Gerente Ibern para inaugurar la línea entre Jumilla y el apeadero de Cieza, pero ¡qué dificultades! sin embargo, todas se allanaron, merced a la intervención de unos y de otros:—«Embarquent! ¡Embarquent!»—gritaba el capitán Araña; y todos nos embarcamos y cada cual, en su oficio, rompió lanzas en pro de la inauguración del ferrocarril, a la que se oponía el elemento oficial (ignoramos si por conocer el paño) pero aquél, quedó convencido de que no se puede luchar contra la voluntad de los pueblos que defienden intereses legítimos y accedió, dicho sea en su honor, a la inauguración. Esto, más que a nadie, benefició a la Compañía ferroviaria y ahora, hoy precisamente el Gerente de esa Compañía es quien trata de prorrogar el plazo de la construcción, con grave perjuicio de los pueblos, cuyos representantes se echaron de cabeza para servirle. Y es que ese señor se lo merece todo y hasta en las pequeñeces se dá a conocer ¡nos ruboriza el consignarlo, y en varias ocasiones que nos vino el recuerdo a los puntos de la pluma, dejamos de escribir, pero, aunque se sorprendan del caso le diremos! Se recordará que en un número de Diciembre último nos ocupamos del casamiento de un hijo del señor Ibern con extensión y encoquetada forma, lo que le hizo exclamar a un insigne político jumillano:—«¡Hombre! ni las bodas de Camacho del don Quijote!»; pues bien, a pesar de ello y que se le sirvieron cien ejemplares del periódico, el espléndido Gerente no se dignó dar ni las gracias, así esperaba de nosotros que le regalásemos algún yate de recreo, una locomotora alemana, o... la pasarela que debe hacerse en Villena, entre ambas estaciones férreas, para evitar caídas y despanzurramientos de mansos pasajeros yecla-jumillanos?

Todo esto quiere decir que si don Vicente Llovera no se opone resueltamente en el Ministerio para que no se otorguen las largas que a estas horas estará solicitando el señor Ibern tenga por seguro que el avisado Concesionario nos dejará burlados una vez más, en nuestros deseos y la terminación de la línea a Cieza pasa a la categoría de mito. Convergamos que tuvo razón sobrada «El Liberal» de Murcia, para decir:

